

nion, y de sus locas quimeras, y los prosélitos que ganaron á los misterios de la Cruz á favor de los dichos conocimientos depondrán, que habiendo hecho recto uso de ellos baxo la egida de la Religion contribuyeron á que ella abanzase en sus conquistas. Qualquiera que lea con atencion los Padres de la Iglesia verá en sus obras trozos peregrinos de elocuencia, y de otras ciencias llamadas profanas, pero que ellos hicieron servir á los grandiosos objetos de la Religion. Sirvamosle nosotros. A nadie le somos mas obligados que á ella. Nacimos en sus brazos. Nació en ellos nuestra Patria. La heróyca Nacion, conque el Cielo nos unió como á hijos se honra en tener sobre su frente este sello como el de su mayor exáltacion. Si para sostenerse su esplendor y equilibrio quiere nuestros hombros, no los reusamos. Es nuestra Madre y la sangre sobre que ella se formo es la de nuestra vitalidad, y la de nuestra santificacion.

*Diálogo entre un Eclesiástico y un Labrador suyo.*

*Labrad.* Dios le dé á osté muy buenos dias, Señor Don Guillermo.

*Ecles.* El mismo Señor lo conserve á V. en su santa gracia, tio Silvestre. ¿Que es eso? ¿que se ofrece?

*Labr.* No es cosa de cudiao, Señor; sino que, como osté sabe, estamos citaos por la Justicia para que vayamos el Domingo á la Parroquia todos los vecinos á votar el Ayuntamiento que nos ha de gobernar; y como esto me parece cosa de concencia, no he querido que llegue este caso sin verme antes con osté, para que me estruya, como padre de almas, sobre lo que deberé hacer en negocio tan importante. Por que á la verdá: á mi me acomodaria mejor el estarme quieto en mi casa, y no entender de estas cosas; por que al que es hombre de bien ningun cudiao se le dá que

